

era alegre, hoy está triste; antes estudiaba, y hoy es muy vago; hueraño y ensimismado ahora, y antes franco y abierto; *debe de tener envidia de sus hermanos*. Estas manifestaciones las oímos, por desgracia, a menudo. ¡Cuidado, padres! No os dejéis dominar por una tan cómoda postura; no creáis jamás en la envidia para confiar en ella, pues si bien es cierto que ésta puede existir en un reducido tanto por ciento de casos, en cambio en otros puede ser la máscara que disimula la iniciación de la tuberculosis meningea, que es, como ya hemos dicho antes, la más feroz e implacable de las enfermedades que atacan a los niños.

Se culpa con mucha frecuencia a la pereza, de la falta de celo del pequeño escolar para el cumplimiento de sus deberes como tal:

de las
iones
MÓN ENRÍQUEZ

cuesta gran trabajo conseguir que se levante, y cuando lo logramos lo hace malhumorado e incluso llorón: algo le pasa; el niño sano, casi siempre, no bien se le avisa, salta de la cama alegre y contento, sin sentir la más pequeña sombra de pereza. Aquellas características se presentan cuando el reposo del niño no



ese instante decisivo, que no volverá jamás a ser incho con trazo firme el moldeamiento definitivo que han de caracterizar al futuro hombre

es completo, cuando el sueño no es normal por alguna causa que lo impida. Entre los factores que pueden ocasionar este cuadro, hay que darles el valor que tienen a los parásitos intestinales (lombrices), los procesos inflamatorios de amígdalas o vegetaciones, las digestiones difíciles por régimen alimenticio inadecuado, etc.

Antes de terminar estas impresiones, quiero ocuparme de algo que

Cuentos, novelas, teatro, periódicos, etc., están por completo abandonados, sin ser sometidos a una rigurosa censura...

a mi modo de ver tiene gran importancia, por ser el complemento de la vida escolar, y que yo quisiera ver orientado en distinto sentido del que lo está. Me refiero a las manifestaciones de la literatura dedicadas a los niños.

Cuentos, novelas, teatro, periódicos, etc., están por completo abandonados, sin ser sometidos a una rigurosa censura que cribe con vigilante escrupulo y criterio recto tanta y tanta publicación, tanto y tanto engendro, que parece increíble pueda ser editado.

Muy contadas y honrosas excepciones encontramos en la literatura española contemporánea, dedicada a los niños, que merezcan salvarse del auto de fe que considero imprescindible para, de un modo absoluto, impedir que los niños vean, lean y oigan lo que ven, lean y oyan tan a menudo.

Esas publicaciones, cuyos héroes son seres de aspecto físico repugnante y de catadura moral patológica, no tienen derecho a subsistir ni un día más en nuestras librerías y puestos de periódicos, pues ni educan, ni distraen, ni estimulan la obediencia, la sensibilidad, ni ninguna de las facultades que en el niño están en espléndida germinación.

Suprimamos tantos personajes como han venido de modernas literaturas extranjeras, que en la nuestra tenemos, por fortuna, cantera inagotable, y caso de querer utilizar fuentes exóticas, volvamos los ojos a los Grimm, los Schmidt, los grandes autores orientales y, sobre todo, a ese «Corazón» de Edmundo de Amicis, en el cual encontraremos páginas de ternura no igualada, a mi modo de ver, en ningún libro dedicado a los niños, y que yo declararía lectura obligatoria en las escuelas; volvamos también a las orientaciones que nuestro genial Benavente con su constante recuerdo por ellos marcó, y recordemos aquellas obras que escribió y luego se representaron por las mejores compañías españolas, en las cuales los niños encontraban alegría sana y consejos maravillosos, y las grandes lecciones siempre aprovechables para la delicada misión de educarlos. ¡Recordáis «La Cenicienta», «...Y va de cuento», «El Príncipe que todo lo aprendió en los libros», y tantas otras debidas a su genio extraordinario?



CONSULTORIO SENTIMENTAL

CONSULTA

Solicito un consejo del "Consultorio Sentimental". He estado un año en relaciones con un chico, al que quería y parecía estar enamorado de mí. Pero un buen día, cuando yo menos lo pensaba, me dijo que no podíamos continuar. Según él, había un abismo entre nosotros. Yo quise saber qué cosa era y él se negó a decírmelo. Por lo visto, es un asunto familiar. El me brinda un amor platónico. Yo me niego. Pero... ¿qué es lo que debo hacer...?

MADRIGALEÑA.

RESPUESTA

Seguir con ese muchacho. He aquí nuestro sencillo consejo. El tiempo ya decidirá lo demás. No importa la imposición familiar cuando el enamorado está plenamente decidido a realizar su empeño. Podríamos asegurar que, casi al contrario: así es de obstinada la juventud.

En todo caso, usted tiene ante sí una bonita batalla. De una parte, reforzar el cariño de ese chico, atraerlo totalmente hacia sí para que él a su vez se sienta fuerte ante el pleito familiar. De otra parte, tiene usted que ganarse a esa familia que hoy está contra usted.

Las tácticas para estos combates no son fáciles. Requieren un espíritu decidido, con voluntad de victoria, y un mínimo de ingenio. A esa familia tendrá usted que atraerla por una línea indirecta y persuasiva, en la que usted casi no aparezca. Una persona en la sombra y en silencio puede actuar con mayores garantías. No se deja pesar ni hacer sentir su violencia, sino sus sencillas razones.

Este es un concierto sentimental en el que habrá de acudir a todos los matices y armonías. Una tras otra se han de seguir acoplamiento, dispuestas con sumo cuidado para que cada una de por sí vayan lográndole los objetivos ya prefijados.

«Ella» ha de ser objeto también de esta atracción; de esta nueva reconquista, para que no se deje de plantear problemas que pueden ser, la mayor parte de las veces, vencidos o evitados. Que aprenda a hacerlo. Pero para esto el amor que tenga por usted es el que habrá de proporcionarle las fuerzas necesarias, los poderosos estímulos que una de estas conductas exigen.

Para todo ello hace falta «tiempo» (volvemos al principio); sin «tiempo» nada se puede hacer ni nada vale.

Aprovechese de este viejo barbudo que es el Tiempo y guéguela amablemente que le proporcione ese material indispensable para su segura victoria.

BERNARDO ZAPATA.

CONSULTA

Mirad: En la liberación conocí a un oficial, que se hospedó en casa. Llegamos a ser muy buenos amigos. Era un chico muy educado y siempre estuvo atentísimo conmigo, demostrando en muchas ocasiones que yo le interesaba. Yo, aunque en realidad me gustaba, no le hice mucho caso (ya veís si soy tonta); me parecía demasiado mayor (me lleva nueve años). Cuando se fueron siguió escribiéndome, pero un día tuvimos una tontería y no ha vuelto a respirar. Yo me he acordado mucho de él; ¡parecía tan bueno! Me han pretendido varios chicos, pero no me gusta ninguno.

Después de casi dos años sé por un amigo que quiere escribirme y se acuerda de mí, pero se cona que sólo lo piensa, pues yo no recibo carta. ¿Qué opinión os vosotros? Tengo veinte años y vivo en un pueblo muy grande, pero aburrido; yo, desde luego, no tengo tiempo de aburrirme. ¿No os parece que hay mucho que hacer en España y es un pecado decir "me aburro"?

Pero en mis ratos libres echo de menos... "algo", y también sueño... él... un hogar... unos hijos...

¿Me diréis vosotros también que estoy mal de la cabeza?

POLVORILLA.

RESPUESTA

Todos tus pensamientos son perfectamente aceptables. Pero no vale ese silencio que puede condenarte a un ostracismo absurdo, a una situación sentimental poco despejada. Hay que tener valentía y decidirse a vencer y a llevar las cosas al puerto seguro de la realización. Muchos amores han languidecido inútilmente por falta de palabras, ya que es injusto esperar que una persona pueda concedernos su afecto sin conocer los sentimientos que esa persona nos gana.

La conducta de ese muchacho es muy corriente. Ganas de escribir... deseos de verte... inclinación afectiva... todo así, con puntos suspensivos..., pero sin llegar a concretar su gesto, sin llevar a cabo todos estos propósitos.

Es necesario que tú te cruces en su camino. Es el único medio para, que repare en ti.

En la liquidación de nuestros sentimientos, en esas inevitables horas del aburrimiento y de la soledad, él pensará en esa mujer que ha pasado junto a él, aun cuando tú no le hayas dirigido la palabra. Es el arte difícil y fácil de hacerse presente, de valorar el encuentro, como aquellos personajes de una novela que realizaron su amor al contemplarse en el brillo del cristal de una tienda de flores...

Muchas veces no hacen falta palabras (otras sí), y en este sentido podría recordarse la canción "A usted, que pasa sin mirarme ni decirme adiós". Todo esto es muchas veces el goce furtivo y ligero de un minuto, que deja tras de sí un perfume excepcional y sugeridor... realmente nostálgico... Lo importante es hacer llegar esta añoranza, esta especie de tristeza, este vacío largo—como una avenida a altas horas de la noche—que dejamos tras de sí...

Estas posturas románticas—tan prácticas, tan eternas, tan victoriosas en el fondo—son fáciles de llevar (todos los años se "han llevado" mucho...)

Los hombres—los pobrecitos hombres—caen siempre atontados en estos perfumes espirituales.

FRANCISCO LOHA.

CONSULTA

Estimados camaradas: Mi caso es quizá como el de muchas: amores de guerra. Durante el Movimiento tuve la grandísima desgracia de enamorarme de un chico militar. Este chico era amigo de mi familia y, como es natural, al venir a mi pueblo mis familiares me le presentaron, y desde entonces empezamos a pasear juntos, hasta que me pidió relaciones. Yo, como me gustaba, en seguida acepté, muy contenta.

Hemos estado en relaciones durante dos años. Su manera de comportarse conmigo era excelente, pues tuvo que ausentarse de aquí y sus viajes eran frecuentes sólo por verme.

Pero al terminar la guerra ya no se portaba como antes. Hasta que tuvimos que romper nuestras relaciones.

Después tuve algunos pretendientes y no llegué a aceptar a ninguno por no haberle olvidado. Ahora tengo dos pretendientes: uno de aquí y otro forastero. A mí no me disgustan ninguno de los dos; pero como a él no dejo de verle, pues reside en la capital de mi provincia y viene con bastante frecuencia, es lo que hace no determine de ponerme en relaciones con ninguno de los que hasta ahora me pretendieron.

LOCA POR UN MORENO.

RESPUESTA

¿Y por qué no ensayar los celos...? Uno de esos dos pretendientes que ahora la rodean (el que más le guste) puede ser el que tenga el secreto de su felicidad. Figúrese que se pone usted en relaciones con él; que usted aprecia una porción de bonifimas cualidades; que al través de las conversaciones ustedes coinciden en una gran cantidad de puntos de vista... ¿qué más podría desear...?

En ese momento es posible que surja una nueva circunstancia: que el antiguo, y ahora indiferente, enamorado reaccione ante el nuevo amor suyo. Inevitablemente le tendrá usted rendido a sus pies, pidiendo como un mendigo un pedazo de amor.

¿Qué tal todos estos planes...?

Pues es muy posible que de esta manera aconteciera. Los hombres—y las mujeres—mantienen una actitud insostenible cuando se saben centros de una situación. Su orgullo se decide a sentir la fuerza de ese instante, que se les doblega como un perro cobista. La vanidad humana en tales casos adopta unos tonos exagerados y de ellos sale sólo, de una manera: cuando expresivamente se les hace comprender que no es para tanto.

Entonces se entra en una nueva y diferente etapa: el orgulloso pierde pie y sus palabras intemperantes las sustituye por otras más amables; su actitud impudente, por otra más sumisa; su conducta de «castigador», por otra de «medio castigador, medio castigado». Es decir, se le bajan los humos.

No existió, ni existe, ni existirá mejor procedimiento para estos trances amorosos que el de los celos. Los celos son un arma que provoca un auténtico incendio que abraza las posturas más fingidas e indiferentes. En ese minuto, el joven que ha sido objeto de tal procedimiento no tiene más remedio que pedir socorro y... un extintor de incendios... que en muchos casos es la sonrisa de «ella», las palabras de «ella».

«Ella» llora un poquito y con esta dulce y sentimental agua él puede apagar su cólera. Y todo perfectamente.

En otros casos sucedió otra cosa mejor y pintoresca: y es que la muchacha se entendió perfectamente bien con aquel con el que pensaba tan sólo dar los celos. El resultado simpatísimos y fueron muy felices.

Lo cierto es que las dos probabilidades son muy gratas y usted no debe despedirlas.

DIONISIO AROCA.

(Continúa en la página 36.)